

## El trauma sin registro y la edición en el análisis<sup>1</sup>

*Jaime Lutenberg<sup>2</sup>*

### Resumen

---

En esta comunicación específico y amplío el concepto teórico clínico “trauma sin registro” y lo comparo con un “aborto mental”. El mismo está vinculado con el de traumas psíquicos precoces sin registro posterior y al de vacío mental estructural, temas en los que vengo trabajando.

Su tipificación conceptual me ha ayudado a revisar las intervenciones técnicas que implementamos en el curso de los procesos terapéuticos con los pacientes más graves; en particular el concepto clásico de *acting out e insight*.

La dinámica de la transferencia y de la contratransferencia nos permite acceder a la “edición psíquica” de estos hipotéticos traumas históricos sin registro. Se trata del encuentro con una “verdad psíquica” vigente en la mente de estos pacientes. Presento, junto con una sesión de un paciente grave, mi visión teórica del problema. Luego discuto la relación entre clínica y teoría.

---

### Introducción

El concepto de trauma psíquico tiene un valor muy diferente cuando se trata de pacientes predominantemente neuróticos respecto a los que presentan una psicopatología mucho más severa, como los *borderline*, psicóticos y adictos.

En los procesos analíticos de este último grupo de pacientes, muchas veces podemos reconstruir precoces situaciones traumáticas que no han sido

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el 44º Congreso de la IPA, “Trauma: Nuevos desarrollos en psicoanálisis”. Río de Janeiro. Julio 2005.

<sup>2</sup> Miembro titular y didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

registradas por su mente. Esta premisa teórico-técnica es fundamental, dado que no podemos esperar que nos refieran, en sus asociaciones, “recuerdos” que en ellos no han tenido una inscripción psíquica. Pero podemos proceder a la edición transferencial de dichos “no recuerdos del trauma”.

Desde el punto de vista técnico, lo podemos lograr gracias al aporte de los elementos psicoanalíticos que provienen de la transferencia de la parte neurótica y psicótica del paciente (Bion, 1967); de la contratransferencia del analista y de la transferencia al encuadre (Bleger, 1967).

Los componentes más trascendentes y que mejor esclarecen nuestros puntos ciegos respecto a los traumas psíquicos históricos del analizando provienen de la atenta observación de la compulsión de repetición (Freud, 1920) que los analizandos despliegan en el vínculo analítico como campo total (M. y W. Baranger, 1969).

Mediante la repetición –sintomática y transferencial– que responde a la lógica del “más acá del principio del placer”, el paciente intenta la “descarga” pulsional de los deseos registrados en el inconsciente, interdictos por la represión neurótica (Freud, 1914-15-37).

De acuerdo con la lógica de la repetición “más allá del principio del placer”, con la reiteración se intenta lograr una “carga”, más que una “descarga”. Pero no se trata de una “carga” cualquiera, sino de una carga cualitativa, propia del proceso que conduce y determina la inscripción psíquica del acontecimiento fáctico no registrado en el sistema representacional inconsciente y preconscious. De acuerdo con Freud, esta traumática “compulsión a la repetición” se origina en procesos psíquicos cuantitativos sin cualificar (Freud, 1920-37).

Pensando en los aportes teóricos de Bion (1957-65-67-70-77), podemos considerar que estos “traumas sin registro” son problemas mentales originados históricamente en una reiterada alteración de la relación continente-contenido; se trata de contenidos sin continente. El concepto de elementos “beta” aclara teóricamente muchos de los problemas clínicos que estos pacientes despliegan en sus análisis. En especial su severa tendencia a lo que los analistas decodificamos como *acting out*.

En realidad, para los analizandos más graves y en lo que al trauma sin registro se refiere, podemos decir que el *acting out* tiene, en ellos, el lugar referencial que en los pacientes neuróticos ocupa la libre asociación. Esto se debe a que sus traumas sin registro configuraron, como conjunto, verdaderos “abortos mentales” que permanecen escindidos del resto de la estructura psíquica.

Su repetición “más allá del principio del placer” expresa mediante “el pasaje al acto” la esperanza de iniciar una inscripción psíquica que el análisis

ta puede aprovechar para efectuar operaciones técnicas: transformar en “elementos alfa” sus evacuaciones de “elementos beta” (Bion, 1967).

Específicamente, el término “abortos mentales” intenta llamar la atención acerca de una serie de acontecimientos<sup>3</sup> históricos altamente traumáticos para el infante humano que se producen durante el primer año de vida. Por lo general, en el adulto, no subsisten registros de estos complejos problemas, sólo quedan las cicatrices mentales de los mismos.

A partir de la hipótesis de la escisión del yo (Freud, 1927), todos los problemas clínicos vinculados a la psicosis encuentran en la teoría de Freud una nueva explicación. Ello facilitó a los autores posfreudianos el tránsito teórico por nuevos senderos conceptuales. También cambió la perspectiva técnica y abrió la investigación psicoanalítica al análisis de pacientes psicóticos y otros, que dan lugar a graves problemas transferenciales y contra-transferenciales. Para Freud, los pacientes psicóticos eran inanalizables pues no efectuaban transferencias. Para Bion (1967), la parte psicótica de la personalidad efectúa transferencias en forma precoz, precipitada y tenaz.

La visión de Bion me ha ayudado a revisar el concepto general de trauma vigente en la obra de Freud. En especial su concepto de trauma precoz infantil, que se eterniza en el tiempo sin resolución y que condiciona toda la vida futura del individuo, le dio a los conceptos freudianos de “angustia automática y angustia señal” (Freud, 1926) una nueva significación. Para Bion, el terror sin nombre es la combinación del terror del bebé más el que siente la madre cuando no puede procesar con su mente el terror del bebé. Se trata, para Bion, de una falla en la función continente de la madre.

Esta visión vincular del trauma psíquico precoz me llevó a rever las intervenciones técnicas que implementamos en el curso de los procesos terapéuticos con los pacientes más graves; en particular dicha revisión incluye tanto al concepto clásico de repetición, *acting out*, y el de *insight*<sup>4</sup>. Según mi experiencia, los pacientes borderline, que padecen las vicisitudes del vacío mental estructural son los que más evidencian estos problemas en la sesión<sup>5</sup>.

La peculiar dinámica de la transferencia y de la contratransferencia que con estos pacientes vivenciamos en cada sesión nos permite acceder a las secuelas mentales de estos hipotéticos hechos históricos. Se trata de una “verdad psíquica”<sup>6</sup> vigente en la mente de estos pacientes. En cada sesión

<sup>3</sup> Badiou (1999), *El ser y el acontecimiento*.

<sup>4</sup> Etchegoyen (1978, 1983 y 1986).

<sup>5</sup> Lutenberg (1995).

<sup>6</sup> Lutenberg (1998) “El psicoanalista y la verdad”, “Uso clínico del concepto de verdad en psicoanálisis”.

tenemos la oportunidad de registrar los ecos “transferenciales” de su inasible drama histórico. Son pacientes que con mucha facilidad pasan de la angustia señal al terror (Freud, 1926; Bion, 1967-70). Por ello no les resulta fácil vivir el instante de la regresión en la transferencia. De estos problemas me voy a ocupar en esta comunicación.

Toda revisión conceptual adquiere un sentido diferente si tiene en su mira producir una resonancia en la técnica psicoanalítica. En el caso de los traumas precoces que determinan los abortos mentales, este punto es relevante, pues, técnicamente, nos orienta a dirigir nuestras intervenciones en la dirección de producir “ediciones psíquicas”, además de analizar la reedición en la transferencia (Freud, 1914-20). Las ediciones (Lutenberg, 1996) están destinadas a revertir, en la transferencia, los referidos abortos mentales.

### Síntesis teórica del problema

En su libro *El sentido del tacto*, A. Montagu se refiere a la “neotenia”<sup>7</sup>. Según él, debido a dicho fenómeno, el bebé humano siempre nace “prematuro”. Además, agrega para nuestro interés: “la gestación se compone en realidad de una fase intrauterina, o uterogestación, y una fase extrauterina o exterogestación (...) la exterogestación termina cuando el niño empieza a gatear (...) duraría el mismo período que la uterogestación” (nueve meses).

Esta concepción onto-filogenética coincide con las descripciones teóricas de varios autores psicoanalíticos referidas a la evolución mental. En particular con las de Bion (1965-67-70-77); Bleger (1967), Mahler (1967-84), Searles (1980) y Winnicott (1975, 79, 82) que tipifica la evolución mental que va del “objeto subjetivo” a la creación del espacio transicional.

Conuerdo con las teorías psicoanalíticas que sostienen que cuando nace un bebé se establece con su madre un vínculo simbiótico primario “normal”<sup>8</sup>. El mismo representa la continuación extrauterina del ligamen corporal, psíquico y mental que ambos compartían desde la gestación del embrión hasta el momento del parto. Desde el punto de vista metapsicológico, el vínculo perinatal se caracteriza por la fusión del “ello” del neonato con el “ello” de su madre, más la estructura “yo-superyó” de su madre.

<sup>7</sup> Montagu explicita que, a raíz de la bipedestación humana, se redujo el diámetro de la pelvis materna. Debido a ello también se redujo el período de gestación intrauterina natural; para evitar que la cabeza del feto aumente su volumen en un grado tal que le impediría transitar por el canal del parto materno.

<sup>8</sup> Bleger, 1967; Mahler, 1958-67-84; Searles, 1980.

A partir de este estadio originario de in-diferenciación, se activa en el bebé el proceso evolutivo que se halla inscrito en su fórmula genética; su desarrollo completo permite su maduración paulatina como sujeto, discriminado de ambos progenitores. La madre –en particular “la función mental mamá”– se convierte en la gestora y posibilitadora de las transformaciones que van desde la potencialidad genética del bebé a su evolución mental y social abierta a la cultura.

El padre forma parte de este vínculo simbiótico primario desde su inicio, pero como integrante virtual, ya que su presencia trasciende estructuralmente, primero, desde el interior de la madre (Klein, 1945, 52). Las vicisitudes del complejo de Edipo “temprano” y/o “tardío” (Freud, 1938) ubican al padre como un factor fundamental en el proceso de separación materno filial.

Tener en cuenta la trascendencia de esos nueve primeros meses de vida postnatal desde la perspectiva de la “gestación humana extrauterina” nos ayuda a reconsiderar el valor desestructurante de los traumas psíquicos propios de dicho período.

La importancia de la precoz escisión del yo ha sido señalada y reconsiderada por muchos autores psicoanalíticos aquí mencionados. El concepto “abortos mentales” remarca el hecho de que dicha escisión tiene como “fondo” el período de la gestación extrauterina. Durante dicho período, todos los factores traumáticos interactúan de un modo diferente con los elementos señalados por Freud en su teoría de las series complementarias.

De la severidad de estos procesos no quedan registros, sólo podemos inferirlos basándonos en las cicatrices mentales que dejan. El vacío mental estructural es una de las cicatrices más trascendentes desde el punto de vista psicopatológico, teórico y técnico. Según considero, dicho vacío es una “estructura virtual”, alojada dentro de la estructura total de la simbiosis secundaria defensiva y del autismo secundario<sup>9</sup>. La edición en la transferencia es un camino técnico específico y diferente para intentar resolver estos problemas.

En el núcleo de la simbiosis y del autismo secundario subyacen precipitados, indiferenciados y congelados tanto el sector del “incipiente yo” que quedó “abortado” en su evolución, como los restos del objeto desmantelado, el cual queda así capturado en la trama fusional simbiótica. Ésta es la síntesis de los contenidos de los abortos mentales.

Se trata de una especie de “enquistamiento sectorial” de la estructura

---

<sup>9</sup> Tustin, 1987-91; Bleger, 1967; Lutenberg, 2002. Debajo de esta defensa siempre está el terror como emoción predominante, no la angustia señal (Freud, 1926).

evolutiva embrionaria que porta el bebé como potencialidad que ha quedado congelada. Es una configuración evolutiva virtual a ser editada, ya que aloja en su núcleo un sector indiferenciado de la mente. Esta perspectiva teórica es muy diferente a la que considera el problema sólo desde la perspectiva de la regresión y la involución mental.

Entiendo que muchos fracasos terapéuticos con los pacientes graves no se deben solamente a las “resistencias” que los mismos oponen al tratamiento; sino a la suposición del analista de que detrás del silencio del analizando siempre hay un pensamiento interdicto por la represión. A estos analizando les resulta imposible evocar “recuerdos” que jamás han tenido una inscripción en su mente. Por ello es trascendente diferenciar en la clínica psicoanalítica el silencio nacido de la represión (resistencia) de aquel que evidencia el vacío mental en la transferencia.

De la edición en el análisis me he ocupado en otras comunicaciones. Atendiendo a la brevedad del espacio, paso a resumir algunos conceptos para abrir su discusión.

Semánticamente, la edición transferencial pretende significar las vicisitudes de un proceso cuya función es dar lugar al nacimiento mental de facetas de la personalidad del analizando que nunca fueron ni conscientes ni inconscientes, ya que permanecieron fuera del área de la dinámica de la mente.

Se trata de sectores de la personalidad que por efecto de la escisión del yo y una defensa secundaria a ella agregada, quedaron “engolfados” (Bion, 1967) dentro de vínculos simbióticos (simbiosis secundaria defensiva) o enquistados en el interior de la personalidad, dentro de sus defensas autistas secundarias (Bleger 1967).

A partir de la teoría de la escisión del yo (Freud, 1927), y luego de los fructíferos desarrollos postfreudianos, podemos concebir que una persona pueda ser portadora simultánea de una diversidad de estructuras defensivas dentro de su yo escindido (parte neurótica, parte psicótica, parte simbiótica, parte autista secundaria, parte sublimatoria y creativa). En particular Bion estudió la convivencia en todo individuo de partes psicóticas y no psicóticas de su personalidad. Bleger le agregó la parte simbiótica y autista secundaria, que también consideró Tustin (Tustin, 1987-91).

Referido al tema que nos ocupa, la edición de los traumas sin registro, Bion (Bion, 1974) formula la interesante hipótesis que afirma que los pensamientos están antes que el pensador; así, el pensamiento mismo constituye el estímulo específico para el aparato que los piensa. Ello se opone a las hipótesis de Freud para quien primero está la pulsión y la estructura (cons-

tituida por las representaciones y las identificaciones) y luego el pensamiento (Freud, 1911-14-23-38).

Del análisis del inter-juego transferencia-contratransferencia depende que el futuro mental del analizando sea una mera repetición que reedita la historia o una edición en la que se combina la “creatividad” y la “cura”. En la sesión podemos apreciar los procesos de transformación que se van produciendo en él y de acuerdo con ello asistir a la aparición de pensamientos editados o inéditos.

El pensar “la verdad” durante el proceso analítico es un acontecimiento vincular (verdad transferencial) que depende de la tolerancia a la frustración de ambos miembros de la pareja analítica (Lutenberg, 1998). La “verdad” es el alimento específico de la mente, así como la no verdad es su “veneno”.

Para editar lo inédito se requiere que el analista capte los pensamientos sin pensador a través de su propio *insight*. A veces hacen falta varios años de trabajo para que el analizando esté en condiciones de recibir, como interpretación, aquello que el analista ha detectado como un pensamiento sin pensador a ser editado. Previamente hay que restaurar la función mental alterada (continente) en el analizando.

La concepción técnica de la edición tiene dos componentes nucleares:

- El más importante consiste en la creación de la estructura mental que será continente de futuros contenidos. Las distintas teorías psicoanalíticas aportan conceptos complementarios que ayudan al analista a reconocer la especificidad de su labor. Es la tarea del armado de la “imprensa” para las ediciones.
- El otro componente atañe a los contenidos a ser editados: representaciones inconscientes; o transformar en elementos “alfa” los elementos “beta” eyectados.

La tarea de edición transferencial es altamente compleja ya que permanentemente nos enfrenta con el terror como emoción subyacente, no con la angustia señal, propia del pensamiento preconscious (Freud, 1915; Liberman, 1972). Los elementos vinculados al origen emocional del terror se alojan en el encuadre (Bleger, 1967), mediante el mecanismo de la identificación proyectiva masiva.

Como analistas, podemos intentar reconstruir las condiciones históricas vinculares que el paciente vivió con sus objetos primarios y que dieron lugar a situaciones de terror (terror sin nombre-Bion, 1967), pero no podemos interpretar dicho fenómeno como si se tratara de un mero recuerdo inconsciente. Debemos proceder técnicamente a la edición.

La edición se construye en la mente del analista a través de una gramática especial. Esta gramática se configura con la combinación de varios elementos:

- las asociaciones verbales y los sueños del analizando;
- las asociaciones libres corporales del analizando (Lutenberg, 1993);
- gramática y semántica de los distintos acting out del analizando;
- la contratransferencia del analista; incluye sueños y resonancias corporales;
- la forma bajo la cual el analizando semantiza la morfología singular de cada uno de los elementos y objetos del encuadre (zona geográfica, consultorio, adornos, honorarios);
- la discriminación semántica que la palabra genera en la mente del analista es la base sobre la cual podrá efectuar la “creación” de sus interpretaciones destinadas al *insight* del analizado.

Un adecuado estilo complementario de la interpretación (Lieberman, 1972), ayuda, dentro del vínculo analítico, a separar los emergentes transferenciales de los contratransferenciales. También introduce una pausa o cesura (Bion, 1977) que intercepta la repetición sin edición y la transforma en edición sin repetición.

### **Viñeta clínica**

Voy a presentar un fragmento de una sesión de Marcelo, un paciente de veinte años al que sus padres enviaron a la consulta debido a las severas “alteraciones psicóticas” que algunos psiquiatras habían diagnosticado como psicosis primaria (hebefrenia).

Según mi evaluación, sus conductas psicóticas se originaban en las crisis propias de las separaciones de vínculos simbióticos familiares muy cerrados, no en la destrucción psicótica de su mente. El pronóstico de estas últimas es bien diferente. Por ello me tomé dos meses para certificar esta discriminación diagnóstica antes de iniciar el tratamiento. Concorre a tres sesiones semanales. Lleva un año y medio de tratamiento. La sesión es del día miércoles, segunda de la semana.

Entra y antes de sentarse empieza a recorrer el consultorio; se acerca y se aleja de mí. Lo sigo con la mirada sentado en mi lugar. De repente juega a que me va a asaltar e intenta tocarme. Me incomoda pues creo que me quiere pegar. Infiero que en ese instante del vínculo interactúan vivencias psicóticas, no psicóticas y algunas muy originales.

Mientras camina dice “anoche soñé algo”. De repente ha dejado de

dar vueltas y se queda parado. Luego se saca la campera y la deja, junto con una bolsita que traía, en la silla en la que habitualmente suele sentarse<sup>10</sup>.

Todos estos emergentes clínicos me ayudaron a reconocer una faceta del estado mental y del “encuadre actual de vida” de Marcelo. Por ese camino obtuve una pauta referencial vinculada a su dificultad de concebir la tercera dimensión (espacio) y, por supuesto, la cuarta (el tiempo). La defensa autista y simbiótica secundaria lleva a que ese sector de la mente sólo funcione en dos dimensiones (Meltzer, 1975).

Sólo le digo a Marcelo que dejó sentadas a la bolsita y su campera en el lugar que solía estar sentado él; y él está dando vueltas. Es importante aclarar que el “tono” de mi interpretación está dirigido hacia el humor (Freud, 1927), no a la solemnidad. Marcelo anula mi señalamiento mediante el mecanismo de la alucinación negativa<sup>11</sup>.

Caminando, pasa junto al diván, parece que quiere acostarse, hace un gesto al respecto y luego sigue dando vueltas por el consultorio. Durante su deambular infiero que mediante su recorrida está tomando una nueva noción de mi interior y de la tercera dimensión. Considero a este acto como equivalente a un *insight*.

De repente se sienta en su lugar habitual y me cuenta que tuvo un sueño: “Había gente que estaba en la calle y venían al colectivo, casi corriendo y había un señor con un revólver que era un ladrón que quería asaltar a la gente y después se dan cuenta que este señor no era un asaltante sino que era un loco que quería matar a toda la gente” (su relato fue más confuso). Le di mucha importancia al hecho de que Marcelo se estaba refiriendo a él mismo desde un sueño retenido, recordado y narrado en la sesión; en un código verbal, aunque deficitario, bastante comprensible. Valoré mucho su esforzado intento de transmitírmelo. El análisis de los “contenidos” del sueño es un problema distinto.

<sup>10</sup> Reparé especialmente en las funciones “psicodinámicas” de estas bolsitas ya que, según mi experiencia, su uso ritual suele ser una de las formas bajo las cuales se me develan en la transferencia las defensas autistas secundarias de los analizandos de esta complejidad clínica. Por lo general no se despegan de ellas. Su uso suele combinarse con un impedimento explícito a usar los bolsillos de su vestimenta. He visto que Marcelo tenía ese impedimento. Su vínculo mental con estas bolsitas no era simbólica sino concreta.

Con el correr del tiempo, estas bolsas se convierten en verdaderos “continentes frágiles” de sus contenidos mentales eyectados. Alojando objetos materiales (y a mi entender, mentales) cuya naturaleza pertenece a las construcciones propias de los objetos bizarros, en términos de Bion. En este caso contenían botellas vacías de plástico y papeles viejos.

<sup>11</sup> Así como la alucinación positiva es ver lo que no existe; la alucinación negativa (Green, 1993) es no ver o no escuchar lo que existe.

Me impactó el hecho de que en su referencia al sueño no había una adecuada discriminación entre el contenido onírico, que intentó relatar con palabras, y las conductas o “actos motores”, que estuvo desplegando previamente, cuando se me acercó “jugando” a que me asaltaba. Ello me dio la pauta de que él pudo haber tenido, durante la noche, una mezcla de contenidos oníricos y alucinaciones. Esta deducción la hago por las evidencias que tengo desde la transferencia<sup>12</sup>: el *acting out* que efectuó “jugando al asalto” y el relato de un robo en un sueño.

A pesar de que no se me escapaban las múltiples complejidades de la más primitiva transferencia negativa, sólo le pregunto si él se dio cuenta que recién estaba jugando conmigo a que me robaba. No es casual la elección de la palabra “jugando”.

M: “a mi papá el lunes le intentaron robar, ¿se lo conté ya, no? No, no se lo pude contar porque no vine, eso pasó después que yo vine acá el lunes”.

Reparo que —espontáneamente— él mismo efectúa una discriminación temporal y espacial. Ello me evidencia un trabajo psíquico del alto nivel elaborativo; propios de la transferencia positiva, a pesar de la vigencia simultánea de los otros elementos propios de la transferencia negativa.

Le pregunto, como si estuviéramos jugando, si a él le gustaría ser asaltante y matar.

M. cambia la cara y me dice: “No, no puede ser, esto lo impiden los diez mandamientos. Usted sabe que están los diez mandamientos”. Luego continúa asociando con diferentes números. Así abre un camino mental regrediente pero manejable y regulable por él.

Entre los muchos elementos asociativos que fueron surgiendo, pude decodificar fantasías y “evacuaciones” provenientes de las diferentes facetas de su yo escindido. Cuando mencionaba los números los escribía y tachaba; luego tiraba las hojas (hecho significativo dados sus severos problemas de separación y sus rituales durante la defecación).

Él también se sorprende y me dice: “¿Vio cómo tacho y tiro las hojas? Es para romper y empezar”.

Le digo que a lo mejor está queriendo empezar conmigo a aprender de nuevo.

Me responde diciendo que él no se bañaba hace muchos días y luego agrega: “Ve, yo estoy haciendo muchos números pero no puedo estudiar matemáticas” (hacía seis años que había interrumpido sus estudios).

Desde esa frase tan simple, percibí que se dio cuenta de muchas cosas.

<sup>12</sup> Verdad sincrónica transferencial (Lutenberg 1998).

Sobre el final de la sesión me dijo varias veces que quería quedarse, que se iba a poner en un rinconcito, que yo trabajara tranquilo con otros pacientes que vienen, si yo lo dejaba quedarse, él no me iba a molestar. Mediante estas últimas asociaciones me estaba poniendo de manifiesto –con palabras– una faceta de su transferencia simbiótica “muda”.

Le dije que, cuando trabajamos, también era importante que veamos el problema que se le presentaba cuando algo terminaba, que se tenía que ir. No me escuchó, inferí que produjo una nueva alucinación negativa de mis palabras, pero se retiró.

### **Referencias metaclínicas (vinculación entre teoría y clínica)**

Para hacer operativo el análisis de estos pacientes, todas las pautas del encuadre tienen que ser reconsideradas en función de la posibilidad de crear en el espacio analítico un vínculo que permita la creatividad de ambos protagonistas. Si ello se tiene en cuenta desde el inicio, es posible que el analizando concluya su análisis con un producto fundamental que Green denomina “objeto analítico” (Green, 1990).

Estoy convencido de que uno de los factores fundamentales de la configuración del encuadre analítico lo constituye la mente del analista y su disposición a observar y evaluar las múltiples variables transferenciales que estos analizandos suelen producir. Dentro de un variado espectro de signos y señales, debemos tener en cuenta tanto sus conductas totales en relación con el encuadre (componentes extraverbales), como su comunicación verbal tomada como un “habla con estilo propio y revelador”. Para lograrlo debemos considerar la originalidad en la gestación del lenguaje del analizando a partir del análisis de los componentes verbales, paraverbales y extraverbales del habla (Lieberman, 1972).

Bleger (1967) elaboró una hipótesis que nos ayuda a discriminar los elementos de la transferencia que provienen de la parte psicótica y de la parte simbiótica de la personalidad. Para Bleger, ambas se expresan y se evidencian en el encuadre, mucho más que en el lenguaje verbal. Su teoría intenta abarcar el nivel óptico del problema (morfología externa, nivel clínico y psicopatológico) y el nivel ontológico.

Según mi perspectiva teórica, en una misma personalidad pueden simultáneamente convivir una parte psicótica, una parte simbiótica, una parte autista, una o varias partes neuróticas, y también una parte altamente creativa. En esta simultaneidad de posibilidades expresivas del “inconsciente”, el análisis de la transferencia nos permite reconocer, desde el nivel sincróni-

co, cuál es el sector del yo escindido que predomina transitoriamente en el vínculo, sobre los otros sectores.

De acuerdo con Bion (1970-77), entiendo que es posible que exista una lectura diferente de los acontecimientos transferenciales (“O” o la “cosa en sí” para Bion) por las diferentes partes de la personalidad del analizando. Ello puede dar lugar a que, en forma automática y no consciente, lo que una parte de la personalidad hace sea revisada por otra parte de su personalidad, más evolucionada en su capacidad de discriminar símbolos.

Son verdaderos procesos de “*insight* inconscientes”; valga la paradoja, ya que por definición el concepto de *insight* implica la tarea de “hacer consciente lo inconsciente”. Se trata de una forma distinta de entender el *insight* analítico propia de los pacientes *borderline* y con vacío mental; aunque guarda relación con las pautas conceptuales que nos señaló Freud referidas al análisis de las neurosis<sup>13</sup>.

Estoy seguro de que, si el analizando considera que, desde el implícito vincular, su analista tiene un elevado respeto tanto por su locura potencial como por su cordura potencial, se establecen las condiciones como para que se produzca un tipo de “reconocimiento inconsciente” de los “componentes no conscientes” que condicionan su enfermedad mental. Ello ocurrió en la sesión que presento. La posibilidad del *insight* inconsciente forma parte sustancial del proceso de “edición” o inscripción mental de los denominados por mí “abortos mentales”<sup>14</sup>.

Este tipo especial de *insight* no tiene como función “hacer consciente lo inconsciente”, como en el caso del análisis de los pacientes predominantemente neuróticos, sino la de iniciar una primera inscripción en el inconsciente, en términos de Freud, o una transformación alfa de la experiencia transferencial, según Bion<sup>15</sup>. También opera desde el inconsciente, uniendo sectores de las escisiones vigentes en el yo.

Desde el punto de vista teórico, inferimos que estos analizandos padecen el problema de que sus padres o los respectivos sustitutos no los han “pensado” en términos operativos como para construir un “aparato para pensar pensamientos” (Bion, 1970-77). Sus conductas nos evidencian lo que en otras comunicaciones he denominado “orfandad mental” (Lutenberg, 1998). Es decir, una “orfandad” que se evidencia por su incapacidad de procesar mentalmente la experiencia vivida a través del vínculo transferencial y en el mundo externo.

<sup>13</sup> Freud (1914, 1937). Etchegoyen (1978, 1983, 1986).

<sup>14</sup> Lutenberg (1996-98).

<sup>15</sup> Freud (1915-20-23-37) y Bion (1965-67-70-77).

Este vértice conceptual nos ayuda a redefinir su hipotética “verdad histórica” o/y su “verdad histórico vivencial”<sup>16</sup> traumática en términos de su incapacidad de efectuar transformaciones mentales a partir de la experiencia transferencial (Bion, 1965, 77). Su valor terapéutico operativo es diferente al de las “construcciones” (Freud, 1937), destinadas al análisis de la parte neurótica.

Es de este modo que, a mi entender, los conceptos de “traumas sin registro”, “abortos mentales”, “orfandad mental” y “edición” se hallan en mutua interrelación. Los tres primeros provienen de una hipótesis histórico genética, el cuarto pretende categorizar una “verdad transferencial” de la técnica psicoanalítica.

Dada la complejidad evolutiva que se deriva del déficit de aquellos elementos que son los tutores de la evolución mental estructural<sup>17</sup>, suponemos que han sobrevivido a dichos “abortos mentales” gracias a su alta capacidad de efectuar operativas e indispensables escisiones del yo (Freud, 1927-38; Bion, 1967).

Por ello, el empeño técnico marcado por la posibilidad de trazar puentes entre los distintos sectores de esta compleja división del yo constituye el camino más apropiado, a la vez que la tarea terapéutica más trascendente, para la construcción del referido “objeto analítico” (Green, 1986-90). Cuando la mente del psicoanalista aporta esta visión del encuadre de trabajo analítico, su tarea específica puede contemplar la posibilidad de ser el “continente” de la “angustia y el terror latente” que se despierta en el yo inconsciente del analizando durante el complejo movimiento que implica su “tránsito” entre las fronteras de su escisión yoica.

Dada la complejidad de su patología, estoy seguro de que Marcelo no podía reconocer la enorme trascendencia de sus referencias a las matemáticas y del uso “pervertido”<sup>18</sup> del pensamiento matemático.

Cuando concebimos el problema teórico-técnico nacido del descubrimiento freudiano de la resistencia analítica vinculada a la compulsión y a la repetición, tan distinto al problema del retorno de lo reprimido, no podemos restringir las evidencias clínicas que el analizando nos ofrece al universo semántico cerrado de repetición que Freud acota en su primera tópica (Freud, 1915).

Fue muy importante que Marcelo haya tenido la libertad de deambular por el consultorio y desplegar, mediante “acciones motrices”, sus angus-

<sup>16</sup> Freud, 1938, “Moisés y la religión monoteísta”, tomo XXIII, pp. 123-132.

<sup>17</sup> Es decir, representaciones e identificaciones, en términos de Freud (1923, *El yo y el ello*).

<sup>18</sup> Meltzer, 1967.

tías y terrores (terror sin nombre, Bion). Mis intervenciones transformaron en “juego” dichos “actos motores”. Entiendo que éste es un punto nuclear a considerar en lo referente a la técnica a implementar con estos pacientes.

Dado el espacio disponible, no me es posible extenderme en mi visión total del complejo contenido del sueño. Por su importancia, deseo remarcar el hecho de que Marcelo haya tomado un resto diurno traumático, como el robo del que fue objeto su padre.

Infiero que lo pudo hacer debido a que, implícitamente, sabía que contaba conmigo para repensar los hechos traumáticos recientes que habían ocurrido entre el lunes y el miércoles, día de la sesión. El sueño también aloja contenidos “evacuativos”.

Tengo elementos para inferir que cuando ocurrían hechos traumáticos durante el período de su “gestación extrauterina” es muy probable que dieran lugar a los “abortos mentales” eternizados en la intimidad de las escisiones de su yo. Ahora lo soñó.

Por otra parte, en nuestra sociedad, el robo, con o sin lesiones físicas, que a veces llega al homicidio de la víctima, es parte de la vulnerabilidad social de todos nosotros. Teóricamente, ello implica una vivencia virtual de “pasividad del yo ante un hecho traumático”. Se trata de una de las condiciones vivenciales de la compulsión a la repetición explicitada por Freud (1920) en sus investigaciones iniciales del problema.

Estamos habituados a vivir con la sensación de que somos ciudadanos “huérfanos” de la protección institucional del Estado. La corrupción vigente en los tres poderes actualiza la siniestra violencia de Estado que hemos padecido. Dicha orfandad social cobra cada día muchas víctimas dentro de todo el espectro de sus protagonistas.

La escena onírica en la cual Marcelo expone la relación entre la situación de peligro, la velocidad acelerada y la violencia social es muy esclarecedora. Así, su temor a salir a la calle queda doblemente expresado en el sueño mediante su referencia al “colectivo”: en él convergen su temor al contacto y a la intrusión (individual de sus padres, familiar y social).

Ambos temores, desplazados de la familia hacia el “colectivo social”, para mí, testimonian su desacuerdo inconsciente con la ideología intrusiva familiar. Se trata de una forma original de “cuestionar” y transformar dicha ideología en “egodistónica”.

En el contenido manifiesto del sueño, se establece una interdependencia esclarecedora entre la velocidad excesiva, el robo o “asalto”, y la locura. Marcelo fue un niño a quien su familia le exigió muy tempranamente muestras “objetivas” de un aprendizaje intelectual precoz, veloz y destacado.

Muchas veces se retrasaba en su actividad escolar y no llegaba a completar sus pruebas escritas. Sus conductas psicóticas se constituyeron en una verdadera “defensa” que neutralizaba las presiones que alteraban su ritmo evolutivo propio. Por ello debió abandonar su escolaridad.

El ladrón con el revólver puede aludir “simbólicamente” tanto al padre que lo apura y con el apuro vacía su mente de contenidos, como a él mismo apurado. Incluso a mí como analista, acosado por las presiones familiares para que “se cure rápido y deje de molestar”. Si me atengo a ellas, con mis “buenas” interpretaciones puedo alterar peligrosamente su propio ritmo de transformaciones. Así, yo también podría vaciar su mente de los “embriones” que luego darán lugar a su propio *insight* (Prigogine, 1991).

Es por todos estos elementos que entiendo que su sueño devela su capacidad de agrupar “hechos seleccionados” (Bion, 1996) a la espera de un pensador; me refiero al *insight* como “función mental potencial”, no como un contenido verbal.

También el ladrón puede expresar al loco que rompe las leyes y mandamientos como reflejo de su asesina expectativa parricida edípica: matar al padre (y al analista) pero para robarle las “funciones mentales” que a él le faltan.

Debemos esperar varios años para que esta capacidad de agrupar hechos seleccionados se transforme en una capacidad para encodificar y decodificar significantes verbales. Mientras tanto yo me convierto en el “contingente invisible” de dichos contenidos así como de su función mental “capacidad inconsciente de *insight*”. Si explicitara este nivel de la transferencia mediante una interpretación, sólo lo habría confundido y presionado con el “apuro” que despoja, invade y destruye la veta creativa de la mente.

Cuando trabajamos dentro de la arquitectura de la edición, debemos atenernos a la posibilidad de que los contenidos mentales referidos por el analizando pueden no pertenecerle del todo debido a la alteración de la función continente de su mente.

Se trata de “contenidos” sin “continente” o signos sin código. En el instante en que se nos muestra una confusión entre el relato de un sueño y una acción motriz, estamos ante la evidencia de que la mente del analizando tiene alterada la función continente. Estos hechos me indicaron el “punto de urgencia” de mi intervención.

Freud estableció la diferencia entre las “descargas pulsionales” propias del chiste y las cooperaciones estructurales que deben de producirse para dar lugar al “humor”. El humor indica que –estructuralmente– se está pro-

duciendo una relación de cooperación entre el yo y el superyó<sup>19</sup>. Conuerdo con esta visión.

De acuerdo con Winnicott (1972-75-79), el impulso que abre la capacidad de ilusión, y más tarde el espacio transicional, es el “movimiento espontáneo” que da lugar a que se construya el “objeto subjetivo”, que conduce luego a la configuración del objeto transicional y al espacio de ilusión.

Ninguna teoría nos ofrece certezas, sólo indicios para tratar de comprender las variables de la fertilidad clínica que caóticamente nos es presentada por estos analizandos; tan complejos en su psicopatología y tan ricos en sus potenciales originalidades.

## Bibliografía

- ALIZADE, MARIAM (2003). *Masculine Scenarios*, Karnac.
- BADIOU, ALAIN (1999). *El ser y el acontecimiento*, Ed. Bordes Manantial.
- BARANGER, W. y M. BARANGER (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*, Ed. Kargieman
- BION, W.R. (1957). “Differentiation of the Psychotic from the Non-Psychotic Personalities”. *International Journal of Psycho-Analysis*.
- \_\_\_\_\_ (1959). *Attacks on Linking*. *International Journal of Psycho-Analysis*, 40.
- \_\_\_\_\_ (1965). *Transformations* (Heinemann Medical, reimpresso Londres: Karnac Books, 1984).
- \_\_\_\_\_ (1967). *Second Thoughts* (Heinemann Medical: reimpresso Londres: Karnac Books, 1984).
- \_\_\_\_\_ (1967). “Notes on Memory and Desire”, *The Psychoanalytic Forum*, 2, N°3. California.
- \_\_\_\_\_ (1970). *Attention and Interpretation* (Londres: Tavistock Publications; reimpresso Londres, Karnac Books, 1984).
- \_\_\_\_\_ (1977). *Two Papers: The Grid and the Caesura* (originalmente presentado a Los Ángeles Psycho-Analytic Society, en 1971 y 1975, respectivamente). Río de Janeiro, Brasil: Imago editora.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Cogitaciones*. Ed Promolobro.

<sup>19</sup> Freud (1927) “El humor”, *O.C.*, Tomo XXI; página 161. “Creo, pues, que merece ser tenida en cuenta la anotada posibilidad de que en cierta situación la persona hipercatectice de pronto su super-yo y luego modifique desde éste las reacciones del yo. Además, mi hipótesis sobre el humor también tiene una notable analogía en el vecino terreno del chiste. Hube de aceptar que éste se origina en el momentáneo abandono de una idea preconsciente a la elaboración inconsciente, de modo que el chiste representaría una contribución a lo cómico ofrecida por el inconsciente. En completa similitud, el humor vendría a ser la contribución a lo cómico mediada por el ‘super-yo’”.

- BLEGER, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Ed. Paidós.
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2. Tusquest editores.
- DELEUZE, G. (1988). *Diferencia y repetición*. Ed. Júcar.
- ETCHEGOYEN, H. (1978). "Las formas de transferencia". *Psicoanálisis*, vol. 2.
- \_\_\_\_\_ (1983). *Insight*. Trabajo del Psicoanálisis, vol. 2.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Ed. Amorrortu.
- FOUCAULT, M. (1976). *El lenguaje al infinito*. Ed. Dianus.
- FREUD, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1914). *Recordar, repetir y reelaborar*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1914). *Introducción del narcisismo*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1915). *Lo inconsciente*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1916-1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1920). *Más allá del principio del placer*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1923). *El yo y el ello*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1924). *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1925-1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1927). *Fetichismo*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1927). *El humor*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1930). *El malestar en la cultura*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1937). *Análisis terminable e interminable*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1937). *Construcciones en el análisis*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1938). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1938). *Esquema del psicoanálisis*. O.C. Ed. Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1938). *Moisés y la religión monoteísta*. O.C. Ed. Amorrortu.
- GREEN, A. (1973). "On Negative Capability", *Int. J. Psycho-Anal* 54, 115
- \_\_\_\_\_ (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Ed. Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1990). *De Locuras Privadas*. Ed Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1993). *El trabajo de lo negativo*. Ed. Amorrortu.
- KERNBERG, O. (1975). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Ed. Paidós
- KLEIN, M. (1945). "The Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties", *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 26.
- \_\_\_\_\_ (1946). "Notes on Some Schizoid Mechanisms", *Intel Journl of Psycho-Analysis*, vol. 27.
- \_\_\_\_\_ (1952). Some Theoretical Conclusions Regarding The Emotional Life of the Infant, extraído de *Envy and Gratitude and Other Works*, cap.6
- \_\_\_\_\_ (1957). *Envy and Gratitude*. De *Envy and Gratitude and Other Works*, cap. 10.
- LIBERMAN, D. (1970-1972). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, vols. 1-3, Buenos Aires, Galerna.
- LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.

- LUTENBERG, J. (1993). "El vínculo transferencial: reedición-edición", *Rev. de Ps de Madrid*, N° 18.
- \_\_\_\_\_ (1994). "La violencia social y el mundo interno", *Rev. Actualidad psicológica*, N° 213.
- \_\_\_\_\_ (1995). "Clínica del vacío. El vacío mental y la angustia. Reflexiones clínicas y técnicas acerca del actino", *Rev. Zona Erógena* N° 26.
- \_\_\_\_\_ (1996). "La edición en el análisis". *Rev. Zona Erógena*, N° 31.
- \_\_\_\_\_ (1998). *El psicoanalista y la verdad*. Ed. Publicar.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Male sexuality and Mental Void* (cap. IV "Masculine Scenario") Karnac.
- MAHLER, M. (1967). "On Human Symbiosis and the Vicissitudes on Individuation", en *Selected...*
- \_\_\_\_\_ (1984). *Separación individuación*. Ed. Paidós.
- MELTZER, D. (1966). "The Relation of Anal Masturbation to Projective Identification", *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 47.
- \_\_\_\_\_ (1973). *Sexual states of mind*. Perthshire, Clunie Press.
- \_\_\_\_\_ (1975). "Adhesive identification". *Contemporary Psycho-Analysis*, vol. 2.
- \_\_\_\_\_ (1975). *Explorations in Autism*. Ed. Paidós.
- MONTAGU, ASHLEY (1981). *El sentido del tacto*. Ed. Aguilar Colección Arion.
- PRIGOGINE, I. (1991). *Nacimiento del tiempo*. Tusquets Editores.
- PUGET, J. y R. KAËS (1991) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina.
- RACKER, H. (1960). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós.
- SEARLES, H. (1980). *Escritos sobre esquizofrenia*. Ed. Gedisa.
- TUSTIN, F. (1981) *Autismo y psicosis infantiles*. Ed. Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Estados autísticos en los niños*. Ed. Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1991). *El cascarón protector en niños y adultos*. Ed. Amorrortu.
- WINNICOTT, D.W. (1949). *La mente y su relación con el psique soma*.
- \_\_\_\_\_ (1972). *Realidad y juego*. Ed. Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1975). *El proceso de maduración del niño*. Laia Edit.
- \_\_\_\_\_ (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia Edit.
- \_\_\_\_\_ (1982). "El temor al derrumbe", *Rev. de Psicoanálisis*, N° 2.
- ZAC, J. (1968) "Relación semana/fin de semana. Encuadre y acting out", *Rev. del Psicoanálisis*, N° 25.
- \_\_\_\_\_ (1971). "Un enfoque metodológico del establecimiento del encuadre", *Rev. de Ps*, vol. 28.